





# María Guadalupe Castorena Esparza

Egresada de la Licenciatura en Biología

**D**urante mi estancia en la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes (BUAA) tuve la fortuna de recibir asignaturas importantes como las botánicas, las zoologías, la Micología, la Biología de campo; pero también recibí cursos especiales de Almacenamiento de granos, Etnobotánica, Técnicas de muestreos en campo con visitantes distinguidos.

Fue también importante ser presidente de la Sociedad de Alumnos de la Carrera de Biología, lo que me permitió aprender sobre gestión y organización de eventos sociales y académicos. Fue la primera vez que visité la Ciudad de los Niños de la mano de quien en aquel tiempo era la cabeza de la Federación de Estudiantes, Froylán Macías Alvarado<sup>†</sup>. Organicé junto con un gran equipo incipiente de biólogas y biólogos la Semana Científica de Biología, con eventos académicos, culturales y deportivos –¡cómo no iba a haber un torneo de pin pon, si teníamos una excelente mesa!–. El póster que promocionaba estas actividades lo elaboró Francisco Manuel Hernández, compañero que venía de Durango, excelente biólogo, que en paz descance; su trabajo fue tan hermoso que en cuanto poníamos los pósters la gente se los llevaba o nos los pedían para llevárselos.

Desde que egresé de la licenciatura me he dedicado a la docencia, y todas y cada una de las materias que vi en la carrera han sido fundamentales

para mi desarrollo profesional. Actualmente, y desde hace veintitrés años, laboro en el Centro de Educación Media de esta Universidad.

Otro campo al que me he dedicado es a ser activista por el derecho humano a un ambiente sano. En gran parte, por el conocimiento adquirido en mi paso por la BUAA, además de conocer a otros profesionistas de la misma institución, cuya formación se complementa, como egresados de Diseño Industrial, Urbanismo, Salud Pública, Ciencias Ambientales, Arquitectura, Bioquímica, entre otros. Una disciplina que he fomentado es la fotografía, cuya formación comenzó viendo a biólogos que tenían el gusto por ella, como Margarita Palacio Núñez, quien fue mi primera maestra en esta área y que lamentablemente ya no está entre nosotros. Posteriormente, tomé los cursos de extensión universitaria para después continuar en Kodak de México; y aunque esto ya es historia, actualmente salgo al campo con el grupo de observadores de aves de Aguascalientes; son momentos importantes para retomar la pasión por la fotografía captando imágenes de la naturaleza, y éstas, a su vez, me sirven de evidencia junto con las plataformas de ciencia ciudadana para que la defensa de la Tierra tenga sustento. Por supuesto, sin descartar las investigaciones formales que emanan de la misma Universidad, derivadas de los investigadores que están produciendo trabajos importantes.

Si bien no todas las biólogas y los biólogos tenemos el mismo amor y pasión por la naturaleza, en estos años he observado que muchas personas egresadas de la carrera hacen acciones grandes o pequeñas por el cuidado de la Tierra, ya sea de ecosistemas completos o en defensa de alguna especie como el puma, el gato montés, el tlacuache o por los árboles nativos de Aguascalientes, como el huizache, el mezquite o el nopal. En mi caso, me dedico a la defensa del Bosque de los Cobos, en su parte biológica como en la parte humana, trabajando por las comunidades.

También hacemos promoción para que las autoridades pertinentes declaren áreas naturales protegidas (ANP); realizo listado de biodiversidad de puntos de interés para la vida de las comunidades humanas y no humanas.

Siempre he visto la belleza de las instalaciones de la BUAA y, respetuosa de la institución, me atrevo a proponer que los hermosos campos del lugar puedan apoyar en el ámbito de la seguridad alimentaria. Se puede comenzar por convertir pequeñas áreas en cultivos biointensivos, en jardines de polinizadores, entre otros espacios.

Puedo decir que el programa que en ese tiempo llevábamos en Biología nos daba la capacidad de resolución de problemas en varios campos, tanto quien iba a trabajar en la industria, en los laboratorios o en la docencia y el activismo. Los tiempos han cambiado e imagino que con ello, la currícula. Yo, siempre orgullosa de haber cursado mi licenciatura en la BUAA.

Cuando era niña pasaba por la Universidad y pensaba que era una escuela tan hermosa que quería estar allí; no sabía que era una universidad, ni siquiera sabía en ese tiempo que había un proceso para llegar a esa escuela, no sabía que pasaba de la primaria a la secundaria y a la preparatoria, y posteriormente podía tener acceso a la escuela: la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Siendo la sexta hija del matrimonio de Marcos Castorena Martínez y Raquel Esparza Prieto, fui la primera en entrar y permanecer en la institución. Así que el orgullo era mayor. Mi padre, que creció en el campo de Rincón de Romos, y mi madre, que vivió su infancia en Río Verde, San Luis Potosí, sabían de forma empírica mucho del conocimiento que yo recibí en la carrera de Biología; era muy enriquecedor platicar con ellos sobre lo que yo obtenía de información en la Universidad y lo que ellos conocían.

Para mi familia fue un gran sacrificio que yo fuera a la Universidad, apenas se podía sacar para los camiones y para comer; de las colegiaturas ni hablar, pero la institución tenía tolerancia y afortunadamente pudimos salir adelante. Mi padre –que generalmente hacía de desayuno frijolitos y huevito, además de un chile en el molcajete y tortillas calentadas en el comal– nos hacía levantarnos con tiempo para arreglarnos y no salir de casa sin haber tomado alimento; no había dinero para el lonche, sólo me iba con lo del camión; pero al llegar a casa ya mi madre tenía la comida lista; decían mis padres: “Para los que trabajan y estudian”.

Mis hermanas mayores habían comenzado a trabajar muy pequeñas y trataban de darnos para algún libro o para los camiones. El que yo terminara la universidad fue un gran logro familiar, además de contar con el apoyo de la BUAA. Tuve en la institución un lugar feliz donde cultivé grandes amistades; tuve maestras y maestros con pasión por lo que enseñaban y lugares importantes donde pasábamos grandes momentos de convivencia y aprendizaje como laboratorios, biblioteca, librería y hermosos jardines.

De las mejores anécdotas de estar estudiando en la Universidad Autónoma de Aguascalientes fue el día en que conocimos a María Elena Siqueiros; ella, con una gran personalidad, con una alegría que contagiaba, entró al salón a dar un aviso, invitaba a comenzar el proyecto del Jardín Botánico, ya que le habían autorizado el lugar. Por supuesto que yo pensé que a esa maestra la quería en mi vida, sabía que algo le iba a aprender. En aquel tiempo, el Jardín Botánico estaba ubicado a un costado del antiguo edificio de rectoría.

Así es como nos dimos cita cada sábado por la mañana, y el primer paso fue limpiar el terreno, ya que parecía que allí llevaban la poda de los árboles y en aquel tiempo (en los años 80) había algo de basura, por lo que se imaginarán, era un proyecto de largo aliento. Al paso del tiempo, la mayoría desistió y llegó el momento en que sólo quedamos la doctora Siqueiros y yo; no sé si ella lo recuerda, pero teníamos hermosas charlas al final de la jornada. Ella ha sido un gran ejemplo como académica y como persona para mí.

Pasó el tiempo y se formalizó el proyecto del Jardín Botánico, y ya pudimos no sólo ser voluntarios, sino hacer nuestro servicio social en ese espacio; así que a partir de allí, varios estudiantes continuamos el quehacer desde cero: diseñar, hacer montículos, preparar un pequeño bordo, hacer calles, entre otras labores. Posteriormente asignaron un jardinero, y la labor fue más liviana al tiempo que llegó el biólogo Luis Delgado Saldívar a ser el tutor del servicio. En la actualidad, el Jardín Botánico ha cambiado de lugar, y donde se fundó ahora es el muy lindo jardín del audiorama.

El 28 julio del año en curso –2023– nos reunimos la generación doceava de la carrera de Biología en las instalaciones de la BUAA, y para que se den una idea egresamos en la década de 1990 del siglo pasado, y varias de las personas que estaban en la generación eran de estados circunvecinos, como Guanajuato, Colima, Durango, Zacatecas y San Luis Potosí, todos grandes profesionistas en su estado. Al llegar el viernes a la Universidad se maravillaron de las instalaciones, la diversidad de espacios que ofrece, lo rico que se come en la cafetería y cómo se conservan espacios tan importantes para el conocimiento, tanto de estudiantes de Biología como de otras carreras, como el Herbario, el Museo de Zoología, la colección micológica, los laboratorios, entre otros.

Esta carrera fue fundada por el biólogo Juan José Martínez Guerra, y es gracias a esta trayectoria que hay en la sociedad de Aguascalientes y en el mundo

grandes profesionistas que ponen el nombre de la BUAA en alto; en verdad sorprendería saber el alcance internacional que se tiene por parte de los biólogos.

Durante estos cincuenta años, la BUAA se ha posicionado como la mejor universidad del estado, ha sido visionaria sobre temas importantes académicos y sociales, y tengo la certeza de que las y los directivos tendrán visión de las necesidades que vive el planeta para actuar en consecuencia.